

Escribo estas páginas cuando aún suena en mis oídos la barbarie que ha roto nuestras vidas. Nuestras lágrimas están frescas y saben especialmente amargas porque hemos sufrido muy de cerca. En la masacre nos han arrebatado a uno de nosotros. Y comenzar en estas condiciones no es fácil, pero seguiremos recordando a Jesús y ahora nos felicitamos de que Borja y Sara estén bien y de que el esfuerzo de Modesto, junto a otros, haya servido y ayudado a muchos.

Francisco Lara.

*Jornada de Debate.
Movimiento por la Calidad de la Educación en el Sur y Este de Madrid.
Un modelo de Escuela para Compartir*

Una experiencia de esfuerzo pedagógico

“Palomeras Bajas”, un colegio público que pretende, y lleva, desde hace treinta y cinco años, ofreciendo a su alumnado y comunidad escolar una línea educativa donde lo más importante sea el respeto a las personas, el acercamiento de la ciencia a las posibilidades de los niños y niñas y el despertar en ellos y ellas el deseo de saber más para ayudar a otros a comprender mejor la historia y el mundo en que nos ha correspondido vivir.

“Palomeras Bajas” es un colegio de 300 alumnos, 20 maestros y maestras, un nutrido, muy nutrido, grupo de padres y madres que participan, y que está situado en el Puente de Vallecas, (Madrid), hoy al lado de la Asamblea de Madrid. Cuando empezamos a trabajar aquí, el colegio era un respiro en un barrio de inmigración, de acogida y residencia de familias procedentes de Jaén, Extremadura, Castilla-La Mancha, fundamentalmente.

Nuestra andadura se inicia en la primavera de 1969 asistida de una gran inexperiencia y de mucha ilusión. Desde una óptica administrativa comenzamos siendo un Patronato, más tarde convertimos aquel “Patronato” inicial en un colegio “estatal” entonces, al amparo de la ley de 1970. Y seguimos caminando.

Hoy somos un colegio público. Pedagógicamente bebimos de las fuentes que nos proporcionaron las experiencias educativas de la Escuela Moderna en Europa, especialmente en Francia e Italia. Y nos costó trabajo encontrar, en aquellas fechas, estos documentos, esos libros, esos foros de reflexión. Somos conscientes de la deuda que tenemos con aquellos grupos de maestros, ciertamente pequeños, que empezaban a despertar en los últimos coletazos de la dictadura franquista.

Y nuestra postura educativa, de búsqueda, de tanteo experimental, de acercamiento a los niños, de participación de los padres, no fue bien entendida, ni mucho menos aceptada, por todos los estamentos sociales y culturales del momento. Pero, con el paso de los años, se ha conseguido que esta manera de entender la educación se comprenda, se acepte y hasta se proclame en muchos foros. Hoy nos avala la ya no inexperiencia, sino

el estudio concienzudo y las apoyaturas científicas y de investigación que hemos desarrollado.

La Escuela Moderna, al principio del siglo XX, igual que la nuestra en el finalizar la dictadura, tuvo también que enfrentarse con las corrientes conservadoras del momento. Nos acordamos ahora de que lo que en el comienzo del siglo era una apuesta de la Escuela Moderna: la coeducación y la laicidad en la escuela, postura que entonces levantaba ampollas y que iba en contra de las normas sociales, hoy ya es una adquisición asentada en nuestra sociedad, en especial la primera.

Hoy nos parece tan normal la coeducación que ya no se discute sobre ello, la separación de niños y niñas en las distintas etapas educativas, se nos plantearía como un retroceso y un anquilosamiento de modelos periclitados.

Los escasos colegios que aún la mantienen no merecen la pena ni ser tenidos en cuenta más que como una reliquia o una pieza de museo, y eso pese a que el sistema administrativo los alabe y concierte con ellos ayudas económicas. La separación de niños y niñas en la educación es una grave reliquia de fanatismos religiosos donde no se confía en las personas, se pide la aquiescencia de los incautos a quienes se engaña.

Tampoco se ha conseguido plenamente la no confesionalidad de la escuela aunque las distintas leyes en que se apoya el ordenamiento jurídico español lo aseguren. La última ley del gobierno de Aznar nos retrotrae al inicio de los tiempos y nos convierte en un fundamentalismo católico. El cambio de signo político que acabamos de decidir en España abre la esperanza de que no volvamos a caer en manos del poder de la iglesia Católica. Es posiblemente uno de los motivos que ha servido para romper la mayoría del partido que gobernaba. Es claro que el debate sigue abierto en este campo y que habrá una presión especial de la jerarquía de la Iglesia para seguir planteando sus posturas más retrógradas. Podríamos dedicar algún espacio a discutir y plantear esta opción, pero no es la que en este foro nos interesa destacar, aunque tendremos que encontrar el foro adecuado y no tardando.

La laicidad y la coeducación son conquistas que la sociedad incorpora de modo normalizado pese a que en un principio eran consideradas como situaciones especiales y se prestaron a múltiples interpretaciones y a tildar de inmorales a quienes las aplicaban.

Pasado aquel momento, surgen nuevas situaciones que vuelven a ser tildadas de retrocesos científicos, de anarquía, de peligros para la sociedad bienestante.

Todo esto nos ha obligado a movernos en ese estrecho margen que da la confianza de la sociedad y el empeño de unos pocos por mejorar la calidad del proceso educativo.

Nuestro reto hoy, al comenzar el siglo XXI, ya no es la coeducación, ni la laicidad de la escuela. Para nosotros es terreno cultivado y que da frutos. Conseguido lo primero comenzamos un proceso integrador como aquel que empezó cuando hablábamos de coeducación. Estamos dando un paso adelante porque intentamos integrar en las aulas aquellos niños y niñas que son diferentes por su procedencia, por su capacidad y hasta por su situación social. Aún no está generalizada dicha integración, aún hay centros que

se resisten, aún las familias estiman que es mejor que sus hijos e hijas no se “mezclen” con los más débiles.

En los medios de comunicación, en los foros oficiales de educación, en la nueva ley de educación, se apuesta, se predica que es necesaria la selección para que “no bajen los niveles” en las distintas escuelas, que no es bueno que se mezclen niños y niñas de distintos ambientes culturales y sociales porque se genera incompreensión y falta de dinamismo en las aulas. Se pone en manos de la empresa privada, cuya misión es buscar beneficios para grupos de poder, la más importante función que tiene el Estado.

Nosotros hemos definido que el reto de educar es el que debemos asumir si queremos ser coherentes con el proceso educativo en el que estamos involucrados. Y la filosofía que nos ocupa no es la de crear un colegio especializado en nada, sencillamente es llevar a la práctica el deseo de integración que nos anima a todos.

No concebimos una escuela que pretenda servir a la comunidad y no tenga en cuenta la diversidad que esta comunidad alberga.

En un mundo abierto, sin fronteras, donde los medios económicos no entienden de barreras, donde la comunicación supera los cauces controlados, donde las personas pueden o deberían poder circular libremente, queremos que la escuela sea la cuna donde se genere la igualdad de oportunidades para todos y todas.

Nuestra escuela siempre tuvo, porque el barrio donde está ubicada así lo demandaba, un alto porcentaje de niños y niñas cuya situación social y económica estaba muy por debajo de la media de Madrid. Esto nos obligó a diseñar una metodología y un marco pedagógico donde esta situación de desventaja social no fuera óbice para que, los niños y niñas que se educaran en la escuela, tuvieran un desarrollo abierto y les permitiera enfrentarse a ese mundo que les oprimía.

Para nuestra comunidad educativa esta diversidad no solo no es un *handicap* sino que se convierte en uno de nuestros valores fundamentales. Sin diversidad no se puede hablar de verdadera educación. En un mundo global debemos educar de forma global, aprendiendo que ser global es aceptar que nuestra riqueza debe ser compartida con los pobres del mundo.

Para conseguir que esta filosofía se refleje en el proceso educativo nuestra pedagogía está defendida y apoyada por una metodología concreta. Hemos construido sobre tres pilares:

- La participación,
- La cooperación y
- La autoorganización del trabajo.

Para conseguir la autoorganización nos hemos servido de múltiples herramientas, Modelos en alguna ocasión copiados de pedagogos americanos como los Planes y Contratos de trabajo, reelaborados por la pedagogía Freinet. Nuestros Contratos de Trabajo son una búsqueda de la autonomía de los niños y niñas, en un proceso que llega

desde los primeros pasos en la Educación Infantil hasta el afianzamiento en los cursos de Secundaria, siempre contando con la distinta capacidad de los diversos niños y de sus cualidades y esfuerzos.

Los cauces de participación han bebido en las experiencias de las asambleas de Summerhill, y en la pedagogía institucional. No empieza ninguna semana sin que cada grupo de niños y niñas no tenga su Asamblea correspondiente donde se toman las decisiones que les atañen. Posteriormente se reunirán los delegados, al final de la semana, para poner en común y decidir lo que quieren y presentar, si les parece conveniente, sus decisiones al Consejo Escolar. También este Consejo Escolar es un lugar de participación, (los padres representan el 80% de sus miembros) donde los padres y madres hacen efectivas sus aportaciones y sus compromisos en la educación de sus hijos.

La cooperación entre unos y otros ha sido impuesta por la propia participación de los padres y madres en la gestión y marcha del colegio.

En el ámbito económico, el colegio, siempre ha estado abierto para que no solo pudieran fiscalizar, sino, y sobre todo, gestionar su marcha y desarrollo. No llegamos a la creación jurídica de una cooperativa porque esto nos ataba demasiado a fórmulas económicas que no entendíamos que fuesen liberadoras sino opresivas. Se funciona con un esquema de cooperación abierta y flexible muy controlada para que no surja el peligro de desviaciones. Esto nos ha llevado a economizar el gasto escolar de libros y material fungible, de modo que con 84 euros anuales cada niño tiene a su disposición todo el material que necesita, libros incluidos, y salidas fuera del colegio. Todos los niños y niñas disponen del material sin discriminación alguna y sin que nadie, por motivos económicos, carezca de ese material. Pero, sobre todo, nos importa el valor educativo que se deriva del uso de los bienes comunes, de la importancia del servicio público, de la trascendencia de la propiedad pública de los bienes de uso y producción.

Quisiéramos insistir en el modelo de apoyo a la diversidad. Cuando el Ministerio de Educación decidió cambiar el modelo de atención a niños y niñas deficientes en colegios de Educación Especial, por el modelo de “integración” estudiamos la situación y nos dimos cuenta de que nosotros ya estábamos haciendo eso aunque no existiera el apoyo que nos llegó después. Aproximadamente un 9 % del alumnado son niños o niñas con deficiencias psíquicas. Y somos conscientes de que en la sociedad existen esas deficiencias en nuestro entorno.

En este tema nos hemos encontrado una gran dificultad, pero no en los primeros años, en los años escolares, sino en la perspectiva de futuro. A medida que crecen, los niños y las niñas, se van encontrando con las barreras que la sociedad les impone. Nuestro trabajo llega a configurar el mecanismo de atención especializada para estos niños y niñas y la educación a quienes no tienen esas dificultades para que conozcan y aprendan la convivencia y el apoyo que necesitan miembros de la comunidad que no tienen sus mismas condiciones o facilidades.

En este momento cuando, al mejorar la situación económica del país, llega a Madrid un flujo de personas de fuera de España que pretenden trabajar entre nosotros y

beneficiarse de nuestro crecimiento y bienestar, nuestro centro también tiene como cometido facilitar a ese pequeño grupo el conocimiento de la lengua, el acercamiento a la cultura y el aprendizaje cooperativo. Aún son pocos los niños y niñas que acuden, no llega al 10 % en nuestro centro, pero la perspectiva está abierta sin discriminación de ningún tipo.

Desarrollamos nuestro trabajo acercándonos a la integración de la diversidad. Educándonos todos en esta nueva perspectiva que se abre en Madrid. Madrid, de hecho, siempre ha sido un foro de encuentros. Los niños que fundaron la escuela allá por los años setenta eran todos hijos de inmigrantes, familias inmigrantes. Mantenemos lo que fue aquel principio, lo que nos ayudó a crecer y a buscar mecanismos de comprensión y encuentro.

Y en nuestro centro hemos tenido especial cuidado en conocer y buscar la respuesta a aquellos niños y niñas que sufren los desajustes sociales que provoca la desigualdad social que desencadena el liberalismo a ultranza.

Y en nuestro caminar hemos creído importante que los niños y niñas que viven en la ciudad, en el barrio, puedan, en la medida en que es posible, estudiar y aprender de la naturaleza de modo directo en un proceso de observación y contacto que no siempre es fácil conseguir en el vaivén de la vida diaria. Cada año todos los niños y niñas pasan una semana fuera de sus casas en un lugar adecuado para hacer esta observación directa aprovechando las múltiples ofertas que existen y escogiendo aquellas que permiten, de modo eficaz, la convivencia del grupo y la observación y estudio. Estas salidas suponen un esfuerzo del profesorado y una especial aportación de los padres, pero figura en el proyecto educativo y curricular como parte importante del proceso.

También nos ha parecido que la separación del conocimiento en diversas áreas, que ahora parece tan necesario, dada la tremenda especialización de nuestra sociedad, puede ser tratada de distinta forma y buscamos integrar los espacios y los tiempos de modo que el trabajo se desarrolla, siempre que se puede, en proyectos que abarcan distintas disciplinas donde el niño no hace matemáticas, después lengua, más tarde ciencias naturales, sino que estudia su entorno. Y para ello utiliza esos instrumentos que aparecen diseminados en distintos libros y manuales.

La clase de matemáticas, por ejemplo, busca que sirvan para conocer la profesión de sus padres, que estos hablen con sus hijos e hijas de temas adultos como el proyecto de creación de una empresa de producción de carne, de la gestión de la limpieza de un barrio, etc. Lleva a que conozcan la noticia de cada día hojeando el periódico y procurando entender el titular que habla de la subida de la bolsa o de el tráfico de influencias. Y para ello se lee, se calcula, se acude a los libros, se consultan los mapas,... El conocimiento que se adquiere sirve para entender mejor la vida y procurar mejorarla.

Y hemos encontrado múltiples dificultades por parte de la Administración de todo signo. El respeto a nuestros métodos y planteamientos hemos tenido que conquistarlo con un trabajo continuo y sin desalientos. Las horas de reflexión, de estudio, de lectura y trabajo en común han conseguido que sean reconocidas de hecho nuestras experiencias y aportaciones.

Cuando en 1981 escribimos “*Autogestión en la Escuela, una experiencia en Palomeras Bajas*”, llevábamos solamente diez años. Aún no sabíamos si podríamos seguir, si no tendríamos mayores dificultades, y... aquí estamos. No solamente se afianzó aquel inicio sino que, a lo largo de los años, con cambios continuos de maestros, con remodelación del barrio, con..., se ha conseguido ofrecer a la sociedad un modelo de escuela que apoya su proceso en valores importantes del hombre.

Han cambiado las leyes que organizan el sistema escolar: LODE, LOGSE, LOPEG, LOCE. Se ha transferido la gestión de la educación desde el Estado a la Comunidad de Madrid. Han pasado por el colegio, desde esas fechas, más de ciento cincuenta maestros y maestras. Ha habido unos diez directores distintos.

Esto, a nadie se le oculta, conlleva un trabajo de formación y convencimiento, de asimilación de nuevas aportaciones, de conflictos, de reencuentros. Nadie, desde la Administración, nos ha dado nunca un trato de favor. El resultado gravita sobre el esfuerzo de un grupo de personas que pretende seguir adelante porque cree en el proyecto y está decididamente comprometido con el trabajo de educar en esta línea de integración, de respeto a las personas y de búsqueda de alternativas a un mundo abierto y respetuoso con los más débiles.

Madrid, marzo de 2004.
Francisco Lara.

*Jornada de Debate.
Movimiento por la Calidad de la Educación en el Sur y Este de Madrid.
Un modelo de Escuela para Compartir*